

DE LO VISIBLE A LO OCULTO: UN ESTUDIO DE VISIBILIDAD (SIG) EN LA REGIÓN DE VILCABAMBA, ANDES PERUANOS, DURANTE LOS PERIODOS INTERMEDIO TARDÍO Y HORIZONTE TARDÍO

Claire Conrad^a y Christian Mader^b

Resumen

Los Andes prehispánicos constituyen un entorno lleno de seres vivos: humanos y no humanos. Ambos grupos presentan rasgos similares que incluyen jerarquías, personajes con personalidades y motivaciones individuales. Las entidades no humanas más importantes, es decir, los picos más altos o apus, eran protectores potenciales, pero también una amenaza constante. Dentro de esta relación, la visibilidad era un aspecto importante, ya que todo lo que estaba a la vista de un apu podía considerarse bajo su influencia y, por lo tanto, podía recibir un impacto positivo o negativo en función de su estado de ánimo. Este artículo se centra en la conexión entre las comunidades andinas y los poderosos apus, y en cómo el Estado inca pudo haber utilizado la arquitectura para interrumpir esta relación en el valle de Vitcos. Tras la incorporación de la región de Vilcabamba al Tawantinsuyu, los incas construyeron Vitcos como un nuevo centro administrativo y religioso, mientras que Viracochan, un sitio más grande y más antiguo, fue abandonado. Esto significó el traslado de un asentamiento de altura al fondo del valle, cambiando el área que era visible para los humanos en el día a día e impactando su comunicación con los apus de la Cordillera de Vilcabamba.

Palabras clave: visibilidad, apu, dependencia, inca, Vitcos

FROM VISIBLE TO HIDDEN: A VISIBILITY STUDY (GIS) IN THE VILCABAMBA REGION, PERUVIAN ANDES, DURING THE LATE INTERMEDIATE PERIOD AND LATE HORIZON

Abstract

The prehispanic Andes are an environment teeming with living beings, both human and non-human. Non-human entities exhibit many similar traits to Andean societies, including a hierarchy, characters with individual personalities and motivations. Regular interactions between humans and these entities were necessary to protect against them. Especially the most important entities, the highest peaks called apus, were potential protectors, but also a constant threat. Visibility and sight are an important aspect in the relationship, as anything within sight of an apu could be considered under its influence and thus could receive a positive or negative impact depending on its mood. This article focuses on that connection between Andean communities and the powerful apus, and how the Inca state could have used architecture to disrupt it using the example of the Vitcos valley. After the incorporation of the Vilcabamba region into the Tawantinsuyu, the Incas built Vitcos as their administrative and religious center and the former larger site Viracochan was abandoned. This meant moving a high-altitude settlement to the valley floor, changing the area that was visible to humans on a daily basis and impacting their communication with the apus of the Cordillera Vilcabamba.

Keywords: viewshed, apu, dependency, inca, Vitcos

^a Grupo de Investigación «Arqueología de las Dependencias», Centro de Estudios sobre la Dependencia y la Esclavitud, Universidad de Bonn, Alemania. claire.conrad@uni-bonn.de
<https://orcid.org/0009-0008-9343-2107>

^b Grupo de Investigación «Arqueología de las Dependencias», Centro de Estudios sobre la Dependencia y la Esclavitud, Universidad de Bonn, Alemania. christian.mader@uni-bonn.de
<https://orcid.org/0000-0001-9372-6721>



1. INTRODUCCIÓN

El estudio de las sociedades antiguas y sus restos materiales ha sido abordado académicamente de diversas maneras empleando un número cada vez mayor de métodos e instrumentos. Uno de los enfoques utilizados, en un intento por aproximarse al entendimiento del ser humano en su entorno y su lugar en el cosmos, es el estudio de la *visibilidad*. En este contexto, se entiende por visibilidad a la percepción del entorno que puede tener un ser humano, pero también a la vista desde asentamientos o espacios sagrados, así como a la visión de estructuras dentro del paisaje.

Este artículo propone una aproximación a la pregunta sobre cómo la manipulación de la visibilidad del paisaje podría haberse utilizado para crear relaciones de dependencia entre grupos humanos, no humanos y el estado, en particular, el Estado inca. Si bien existen diversas críticas frente al uso del SIG como único método de acercamiento a la experiencia espacial del paisaje debido a la exclusión de otras formas de experiencia corporal (cf. Gillings 2012, 2017; Kosiba y Bauer 2013: 64-66; Llobera 2001, 2004, 2007: 52; Llobera *et al.* 2010: 246; Wheatley y Gillings 2000), esta investigación se enfoca en la visibilidad como parte de un estudio más amplio aún en desarrollo. Además de los aspectos económicos o políticos que pudieron influir en la ubicación y diseño de los sitios abordados en este estudio y otros de la misma área, la experiencia corporal humana lograda a través de los sentidos también jugó un papel importante en los cambios que experimentó la región de Vilcabamba y otras zonas del Estado inca. Este es el aspecto en el que nos concentraremos buscando responder las siguientes preguntas: ¿cómo se pudo manipular la percepción del paisaje mediante la ubicación y el diseño de un complejo estatal administrativo inca?, ¿de qué manera se relaciona un sitio inca con el sitio más importante del Período Intermedio Tardío en la región de Vilcabamba? y ¿cómo pudo afectar la movilidad de los asentamientos y su visibilidad a la relación entre la comunidad local y su paisaje vivo?

1.1. Antecedentes históricos

El Estado inca en los Andes Centrales peruanos inició su rápida expansión a principios del siglo XV, integrando en poco tiempo un impresionante territorio, desde el actual Ecuador hasta Chile y Argentina. Con la llegada de los conquistadores españoles a América del Sur, un joven rey, Manco Inca, fue investido bajo su control. Sin embargo, en 1536, Manco Inca intentó escapar de su influencia y, luego de varios enfrentamientos, consiguió huir con sus seguidores hacia las tierras bajas de Vilcabamba. Desde allí, él y sus hombres emprendieron incursiones en el territorio ocupado por los españoles y mantuvieron vivo parte del legado incaico. En 1572, los conquistadores lograron capturar a Túpac Amaru, su hijo y recién proclamado líder, ejecutándolo para acabar con cualquier resistencia inca. Con este acto, los españoles se convirtieron en los gobernantes indiscutibles del Perú.

La región de Vilcabamba, donde Manco Inca y, tras su muerte, tres de sus hijos se establecieron entre 1537 y 1572, ofrece una interesante visión de la expansión temprana del Estado inca, así como de sus últimos años y de las interacciones personales y materiales entre los incas y los españoles. Investigaciones realizadas en los Andes ya han arrojado luces sobre las diferentes estrategias de dominación empleadas por los incas, destacando su flexibilidad en función de la situación local, la reacción de las poblaciones conquistadas, las ventajas y/o desventajas geográficas de los territorios, y la forma en que los locales podían ser integrados al nuevo orden social a través de diversos medios (*v.g.* Alconini 2008; Bauer y Covey 2002; Hernández 2021; Morris y Santillana 2008; Stanish 2001; Wernke 2007). En algunos estudios recientes, centrados principalmente en los territorios sureños del Tawantinsuyu (el territorio bajo el dominio incaico), la sumisión de la población se considera solo una parte de todo el proceso de integración de una región. La esfera no humana, en la que las entidades vivas existen dentro del paisaje y están intrínsecamente vinculadas a las comunidades que habitan en sus proximidades, se considera otra parte importante de este

proceso de integración (Hayashida *et al.* 2022). Partiendo de la idea de que los incas interactuaron con el paisaje vivo para integrar regiones en el Tawantinsuyu, este artículo revisa la ocupación de la región de Vilcabamba y cómo el cambio de ubicación del asentamiento más importante pudo haber sido utilizado para manipular la relación de reciprocidad entre la población y el paisaje. Este tema se abordará comparando la visibilidad del entorno desde dos sitios importantes: Viracochan, del Periodo Intermedio Tardío (1000-1400 d.C.), y Vitcos, del Horizonte Tardío/Inca (1400-1572 d.C.). Asimismo, consideraremos cómo estas relaciones podrían haber sido manipuladas para crear una relación de dependencia del Estado inca y mantener una comunicación vital con el paisaje vivo.

1.2. Historia de Vilcabamba

En la región de Vilcabamba, las investigaciones arqueológicas han encontrado evidencias de una ocupación wari (600-1000 d.C.); sin embargo, aún no está claro cuán intensa fue (Auccapuro 2021: 25; Bauer *et al.* 2015: 28). Durante el Periodo Intermedio Tardío, varios señoríos ocuparon la región hasta la conquista de Pachacuti en una etapa temprana de la expansión incaica del siglo XV. Las fuentes etnohistóricas relatan su ingreso a la zona, la oferta de los líderes residentes de entregarle grandes cantidades de oro para evitar conflictos armados y el inicio de la construcción de asentamientos incas (Cobo 1979: 135-137 [1653: libro 12, cap. 12]; Duffait 2013: 28; von Kaupp y Fernández 2010: 92). Con la retirada de Manco Inca y sus seguidores a Vilcabamba, la región adquirió una nueva importancia como último territorio ocupado por los incas. Las interacciones entre los remanentes y los ocupantes españoles continuaron bajo tres de sus hijos, con periodos de poco o ningún contacto, tratos casi amistosos e incluso combates armados. Tras la ejecución de Túpac Amaru en la plaza pública de Cuzco en 1572, la ocupación española de la región se intensificó durante un breve periodo bajo la impresión de que allí se encontraban ricas minas. Esta se desvaneció rápidamente y, a principios del siglo XVI, la población se volvió escasa (Auccapuro 2021: 17-20; Bauer *et al.* 2015: 2; Duffait 2013: 18-19; von Kaupp y Fernández 2010: 13-18). Como último bastión de la resistencia incaica, existen diversas descripciones específicas de los eventos ocurridos entre 1536 y 1572 en la región. Entre las más importantes se encuentran la relación de Titu Cusi Yupanqui (2006 [1570]), las escrituras del fraile agustino Antonio de la Calancha (en Redden 2016) y breves comentarios en Cobo (1979 [1653]), Martín de Murúa (1987 [1611-1616]) y Guaman Poma de Ayala (2009 [1613]).

1.3. Investigaciones en Vilcabamba

La región de Vilcabamba (especialmente los sitios de Vitcos y Vilcabamba) fue un tesoro codiciado debido a su significado durante los últimos años del Estado inca. El abandono de los asentamientos por los españoles hizo que sus ubicaciones y nombres se perdieran, siendo solo recordados en relatos etnohistóricos. El sitio de Vilcabamba (hoy Espíritu Pampa) fue buscado fervientemente por Hiram Bingham, Gene Savoy y otros investigadores basándose en relatos etnohistóricos. No fue hasta mediados del siglo XIX que las ruinas de Espíritu Pampa fueron identificadas como el pueblo inca de Vilcabamba (Bauer *et al.* 2015: 5, 18). Bingham, durante su visita de 1911 a Rosaspata (como se conocía entonces a Vitcos), pasó algunos días en el sitio, haciendo la fuerte suposición de que estas ruinas correspondían a las que estaba buscando (Bauer *et al.* 2015: 10). Las investigaciones sobre la región aumentaron luego de que el historiador John Hemming (1970) publicara un intenso relato etnohistórico sobre la conquista, en el que refuerza la identificación de Espíritu Pampa como el sitio inca de Vilcabamba. Investigaciones arqueológicas y etnohistóricas incluyeron trabajos de campo en la región de Vilcabamba, tales como el Proyecto Cusichaca (Drew 1984), el trabajo de archivo de Guillén Guillén (1977a; 1977b; 1979; 1981) y las diversas visitas del arquitecto Vincent Lee (2000), quien identificó un gran número de sitios aún desconocidos,

trazando mapas detallados de ellos. A partir de 1980, el grupo revolucionario maoísta Sendero Luminoso cobró fuerza en la región de Vilcabamba, haciendo casi imposible que las investigaciones continuaran. Fue solo a mediados de la década de 1990 que empezaron a surgir nuevos proyectos. Desde entonces se han realizado excavaciones en Vitcos y Espíritu Pampa bajo la dirección de diferentes arqueólogos y proyectos de investigación, así como en toda la región (cf. Bauer *et al.* 2015; Drew 1984; Duffait 2013; Kendall 1984; Saintenoy 2011; von Kaupp y Fernández 2010). Sin embargo, estos estudios siguen siendo escasos. Si bien las prospecciones han proporcionado una aproximación a los patrones de asentamiento, la datación de los sitios se ha basado, por lo general, en la ubicación de las estructuras encontradas, teniendo en cuenta la tendencia recurrente en los Andes Centrales de cambiar de estructuras circulares a rectangulares durante el Horizonte Tardío. Se requieren más estudios arqueológicos en la región para confirmar estas dataciones (Auccapuro 2021: 94; Bauer *et al.* 2015: 29; Delgado y Aráoz 2016: 104; Hernández 2021: 257).

Este estudio se centra, principalmente, en los restos materiales de los sitios de Viracochan y Vitcos, utilizando la arquitectura conocida para crear mapas de visibilidad de su entorno.

1.4. Paisaje vivo

Estudiar los Andes prehispánicos significa investigar una compleja red de obligaciones sociales en la que intervienen una multitud de actores difíciles de definir que se conectan en varios niveles. Entre los actores que componían este paisaje vivo no sólo había seres humanos, sino también actores no humanos. Una variedad de características peculiares del paisaje, montañas, lagos y también objetos móviles, así como antepasados momificados, se entendían como vivos y con la capacidad de interactuar materialmente con los humanos y entre sí (Allen 2015: 24). Los actores humanos se movían entonces en un paisaje lleno de entidades poderosas que formaban parte integral de las interacciones sociales. Estas entidades podían tener un impacto directo en la vida cotidiana de los individuos, influir en las decisiones y acciones de los grupos, e interactuar con otras entidades no humanas (Acuto 2022: 14). Las *wak'as*, objetos sagrados, incluían pequeños objetos fabricados por hombres, rocas, minas, manantiales, lagunas y elementos destacados del paisaje. Estaban organizadas dentro de una jerarquía y dentro de su propia y compleja red de interacción coexistente con la esfera humana. En la cima de esta jerarquía se situaban los *apus*, los picos montañosos más prominentes. Entre ellos, los más altos se consideraban *apus* tutelares, como el *apu* Ausangate y el *apu* Salkantay en la región de Cuzco (Reinhard 1985: 306; Salazar 2008: 41). Estas montañas podían ejercer poder sobre los *apus* secundarios y las *wak'as*, además de tener influencia sobre los humanos que vivían en sus alrededores. Se consideraba que los *apus* tenían cada uno su propia identidad con rasgos de carácter, motivaciones particulares y emociones similares a los seres humanos (Allen 2015: 24; Mannheim y Salas 2015: 60; Saintenoy 2011: 345; Wilkinson 2013: 202). El *apu* Salkantay, por ejemplo, era visto como una entidad fácil de enfadar y vengativa (Wilkinson 2013: 221). Al igual que los humanos, los *apus* formaban parte de extensas redes familiares, tanto entre ellos como con los humanos que vivían en su territorio (Topic 2015: 384). Su agencia se expresaba a través de su control sobre el clima, la fertilidad de los cultivos y el ganado dentro de su propio territorio; a través de acontecimientos naturales como deslizamientos de tierra o sequías; y, en general, a través de su influencia en la vida humana (Allen 2015: 25; Bray 2015: 9-10; Chase 2015: 81; Farrington 2022: 250; Mader *et al.* 2023b). Debido a su control sobre los fenómenos naturales, los humanos intentaban ganarse su favor o al menos evitar su antagonismo mediante ofrendas periódicas de comida, chicha y varias muestras de veneración. No hacerlo podía provocar la ira del *apu* y traer consecuencias devastadoras para las comunidades y los individuos. Al mismo tiempo, los *apus* necesitaban ese reconocimiento humano para poseer y mantener sacralidad y poder. La repetición continua de rituales dirigidos a ellos hacía a los *apus* más poderosos (Chase 2015: 81; Reinhard 1985: 307; Topic 2015: 388). Tales rituales también se dirigían a las *paqarinas* (principalmente cuevas, lagos o manantiales), puntos de origen

de los que se creía que habían surgido los antepasados primordiales para establecer los linajes y asentamientos de las distintas comunidades (Acuto 2022: 15; Farrington 2022: 250).

1.5. Visibilidad en los Andes

Aunque la vista es solo uno de los sentidos, es la que más información espacial proporciona al ser humano. Nos permite recoger información sobre la forma, el color, el tamaño y la ubicación espacial de los objetos, tanto del entorno inmediato como a gran distancia. Así, la visión es en muchos casos el sentido que permite estructurar el espacio (Llobera 2004: 132; Llobera 2007: 52). La visión es un importante proveedor de conocimientos y, en los Andes, el acto de percibir un objeto se considera el acto de obtener conocimiento de este (Allen 2015: 27).

En los Andes, el acto de ver y ser visto también desempeñó un papel importante en la construcción de relaciones sociales y cambios en las relaciones de poder. La alta visibilidad puede relacionarse con el concepto de autoridad y poder (Allen 2015: 34) y el acto de ver un territorio es una forma de reivindicarlo y tomar posesión de él (Acuto 2022: 22; Allen 2014: 76; Allen 2015: 27-28; Dean 2015: 215). Manco Cápac, uno de los antepasados míticos de los incas, vislumbró por primera vez la cuenca del Cuzco desde Huanacauri, una de las montañas más importantes (y una *wak'a*) de los alrededores del Cuzco para después expulsar a la población original y empezar con la construcción de la capital incaica (Meddens 2015: 251-252). Se puede considerar que la selección de una ubicación para los asentamientos incas se basó, entre otros aspectos, en su visibilidad desde y dentro del paisaje local. Como recordatorio constante del poder y la presencia del estado, los centros administrativos y religiosos eran a menudo construidos en lugares prominentes y visibles desde largas distancias y, a cambio, permitían una importante visión de sus alrededores (DeMarrais *et al.* 1996: 18; Llobera 2001: 1007; Morris 2004: 299).

El diseño de los sitios también podía utilizarse para manipular la visión del paisaje circundante. Estrechos pasadizos podían bloquear la mayor parte del entorno, dejando a las personas que los transitaban con un campo de visión limitado por delante y posiblemente por encima de ellos (Acuto 2012: 26, 29; Pavlovic *et al.* 2022: 178-179). Una característica frecuentemente comentada de la arquitectura inca es el encuadre intencionado del paisaje. Esto se conseguía orientando aberturas como puertas y, en algunos casos, ventanas hacia elementos específicos del paisaje, a menudo picos montañosos que muy probablemente se consideraban entidades sagradas. Este encuadre habría resaltado el *apu* percibido. Sin embargo, esta forma específica de enmarcar el paisaje implica un alto grado de manipulación por parte del Estado inca, ya que ellos tomaban la decisión de centrarse en ese rasgo específico del paisaje (Acuto 2012: 27-28, 31; Acuto 2022: 16; Saintenoy 2011: 351).

El vínculo entre visibilidad y autoridad no se limita a la esfera humana. Los *apus* y, en especial, los *apus* tutelares, en tanto seres muy poderosos, dominaban los paisajes circundantes y podían ser vistos desde grandes distancias. A cambio, se consideraba que tenían un alto grado de visibilidad. Todo lo que estaba a su alcance se consideraba bajo su autoridad e influencia. Esto incluía a los seres humanos, los animales, los recursos y otros *apus* y *wak'as* menores (Allen 2014: 76; Dean 2015: 213; Mader *et al.* 2023b). Una parte de la tierra que rodeaba a un *apu* le pertenecía y era un territorio en el que los humanos no debían entrar. La tierra más allá de ese territorio podía ser utilizada por los humanos, pero permanecía bajo su influencia directa y, por lo tanto, podía ser sometida a su voluntad (Acuto y Leibowicz 2020: 321). Así, era de vital importancia para los ocupantes humanos mantenerse en el favor de los *apus* realizando regularmente rituales que incluían ofrendas y alabanzas a la entidad.

Las cumbres más altas tenían un territorio más amplio dentro de su dominio que podía incluir el territorio de los *apus* menores o una superposición de la esfera de visibilidad de otro *apu* tutelar. Esto podía significar un dominio compartido sobre este terreno y su población (Allen 2015: 34-35;

Dean 2015: 213). Además, la intervisibilidad entre *apus*, tanto mayores como menores, es común. Teniendo en cuenta la capacidad de los *apus* y *wak'as* de comunicarse entre sí, esta intervisibilidad crea una cadena que conecta a todos los *apus* dentro de una red local y regional de seres sagrados. Así, poder ver a un *apu* y realizar un ritual dirigido a él permite vincularse con una serie de *apus* interconectados, teniendo así acceso a un mayor número de entidades poderosas y obteniendo su apoyo indirectamente (Acuto y Leibowicz 2020: 324; Allen 2015: 36; Pavlovic *et al.* 2022: 166).

En general, la visibilidad es un concepto ambiguo en los Andes. Ser muy visible es un indicador de poder, pero al mismo tiempo no es necesario ser directa o totalmente visible. Al contrario, la presencia de un ser/entidad poderosa se entiende incluso a través de una visibilidad secundaria o múltiple. Por ejemplo, no es necesario que un *apu* o *wak'a* sea visible desde todo un complejo para que los humanos sean conscientes de su conexión con él (Williams y Nash 2006: 457). De forma similar a la idea de adquirir conocimiento de un objeto a través de la visibilidad y la cadena de visibilidad, la presencia de un *apu* y su influencia basada en su capacidad para ver un asentamiento se reconoce y está siempre presente sin necesidad de la línea de visión directa adicional.

1.6. Dependencia

Con la integración de las regiones conquistadas al Tawantinsuyu, el Estado inca subyugó tanto a las comunidades humanas como a las entidades vivas, aprovechando un sistema ritual panandino compartido (Hernández 2020: 295). La integración activa de estos seres en la red más amplia de interacciones sociales del estado puede incluso considerarse un paso importante para la incorporación de las comunidades humanas (Acuto y Leibowicz 2020: 315). Considerando la estrecha interacción entre las comunidades y sus *apus* y *wak'as*, es evidente que controlar esta relación es una poderosa herramienta para el sometimiento y la integración de las personas (Mader *et al.* 2023b; Williams y Nash 2006).

La creación de relaciones de dependencia por parte del Estado inca podía adoptar muchas formas. Un conocido método coercitivo empleado por los incas fue el reasentamiento forzoso de comunidades enteras o parte de ellas. Esta política, conocida como *mitma*, suponía el desarraigo de poblaciones, trasladándolas a grandes distancias y restableciéndolas en regiones donde se necesitaba mano de obra. El objetivo de las *mitmas* no era solo trasladar a los trabajadores a lugares donde hacían falta, sino también limitar las posibilidades de rebeliones en su territorio de origen. Colocar a una comunidad en una región con la que no estaba familiarizada reducía sus posibilidades de alzarse contra la nueva jerarquía social. En primer lugar, dificultaba la búsqueda de aliados en una región lejana y la organización de los recursos necesarios para una revuelta. En segundo lugar, la comunidad quedaba completamente aislada de su paisaje sagrado, incluyendo a los *apus* con los que ya habían establecido relaciones, así como los antepasados que vivían en ese entorno, las diversas *wak'as* y sus puntos de origen (Acuto y Leibowicz 2020: 317-318; Davidson *et al.* 2021: 3-5; Hu 2019: 991). Se ha planteado la hipótesis de que el Estado inca creó un reemplazo de las *paqarinas* en los nuevos territorios basándose en la similitud con el paisaje y superponiendo la antigua *paqarina* sobre ellas (Hu 2019: 991). Otras posibilidades incluyen la identificación de nuevas *wak'as* por las propias comunidades, el traslado de *wak'as* usando textiles como medio de transferencia de la esencia de la *wak'a* original o incluso la veneración de *wak'as* de las poblaciones originarias del territorio (Chase 2015: 85; Makowski 2015: 156). Esas posibilidades podrían haber implicado una recuperación de la importante relación entre la comunidad y su origen ancestral bajo los términos del estado, ya sea directamente a través de la selección de la *paqarina* por parte del estado o indirectamente por la población que redefine su identidad dentro de la nueva jerarquía social y se adapta a ella (Acuto y Leibowicz 2020: 318; Chase 2015: 85-86). Esta nueva identidad, tomada de su lugar de origen, está relacionada con ser súbdito del Estado inca y cumplir con el trabajo encomendado (Kosiba 2015: 171).

La interrupción de la comunicación directa entre las comunidades y sus *wak'as* y *apus* también podía hacerse de otras formas, siendo la arquitectura la más física de ellas. Los cambios en el patrón de asentamiento, signo de una intervención estatal muy directa en las regiones conquistadas, y el establecimiento de asentamientos con funciones específicas (administrativas, religiosas, estaciones de paso, caminos reales, entre otras) permitieron la construcción de espacios fijos para la celebración de rituales. Estructuras relacionadas con ofrendas como las *kallancas* (largos ambientes relacionados con ceremonias), las plazas centrales y los *ushnus* (plataformas) implicaban el control efectivo del acceso a estos espacios. Especialmente, los *ushnus*, como escenarios de ceremonias, solo eran accesibles para el gobernante inca o sus representantes, cortando así la posibilidad de que los locales cumplieran con la entrega de ofrendas (Acuto 2012: 212; DeMarrais *et al.* 1996: 19; Kosiba y Bauer 2013: 68; Morris 2004: 310; Wernke *et al.* 2017: 25). En algunos casos, los incas o sus aliados utilizaron espacios rituales ya establecidos y los transformaron en espacios exclusivamente incaicos. En Ollantaytambo, cerca de Cuzco, la élite local reestructuró sus espacios ceremoniales y tumbas utilizando rasgos arquitectónicos incas, vinculando así sus espacios ancestrales con el creciente poder estatal. Sin embargo, en un momento posterior, los incas construyeron su propio centro urbano en Ollantaytambo, desvinculando su reclamo de poder y autoridad de los ancestros de los lugareños (Kosiba 2015: 180). Al construir espacios específicos desde los que debían entregarse importantes ofrendas a las entidades poderosas y limitar el acceso a estos espacios, los incas se posicionaron como el nudo conector necesario entre sus súbditos y el paisaje vivo (Acuto y Leibowicz 2020: 323). Para acceder a la protección y buena voluntad de sus *apus*, las poblaciones dependían de los incas y sus enviados.

Como se indicó anteriormente, la visibilidad estaba estrechamente vinculada con la autoridad y el poder en los Andes, tanto el acto de ver como el de ser visto. La restricción de acceso a espacios ceremoniales específicos, entonces, debe entenderse como el impedimento de ciertas vistas y la permisividad intencional de algunas otras del paisaje o la arquitectura (Acuto 2012: 26). En el norte del valle de Calchaquí, en el noroeste de Argentina, Acuto y Gifford (2007: 153-154) notaron que la visibilidad desde un espacio abierto ubicado en uno de los sectores de un sitio inca recién construido incluía un asentamiento preincaico abandonado al oeste y una fortaleza inca al este, lo que significaba que tanto el pasado como el presente estaban dentro del campo de visibilidad. Este era un claro recordatorio del nuevo orden social.

En resumen, la arquitectura podía ser una poderosa herramienta para crear dependencias asimétricas, en las que ciertos actores, como los incas, dominaban las acciones y el uso de recursos de otros (Mader *et al.* 2023a, 2024; Winnebeck *et al.* 2023: 8-9). Esto era aún más cierto en un entorno como los Andes, donde la relación con el medio ambiente no se consideraba una mera vida dentro de un paisaje inanimado, sino parte integral de la interacción social con entidades vivas que podían tener un impacto real y consecuente en las vidas de individuos y grupos. La integración de las poderosas entidades que vivían en los territorios conquistados en una red global sometida al estado no solo demostraba la legitimidad del gobernante inca como un ser poderoso en pie de igualdad con los *apus*; también era una forma de conseguir el dominio sobre las personas que vivían bajo la protección de los *apus* y transferir al estado la relación de dependencia existente entre las comunidades y el paisaje.

2. ÁREA DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación se centra en el distrito de Vilcabamba, ubicado en la provincia de La Convención, departamento de Cuzco (Fig. 1). La capital del distrito es el pueblo de Lucma, sin embargo, la sede administrativa se encuentra en Pucyura. La parte sur del distrito está dominada por la Cordillera de Vilcabamba con un gran número de picos que sobrepasan los 4500 metros sobre el nivel del mar, siendo el más alto el Salkantay (6264 metros sobre el nivel del mar) en la región de Cuzco. Salkantay fue uno de los *apus* más importantes en la cosmología inca y continúa siendo venerado

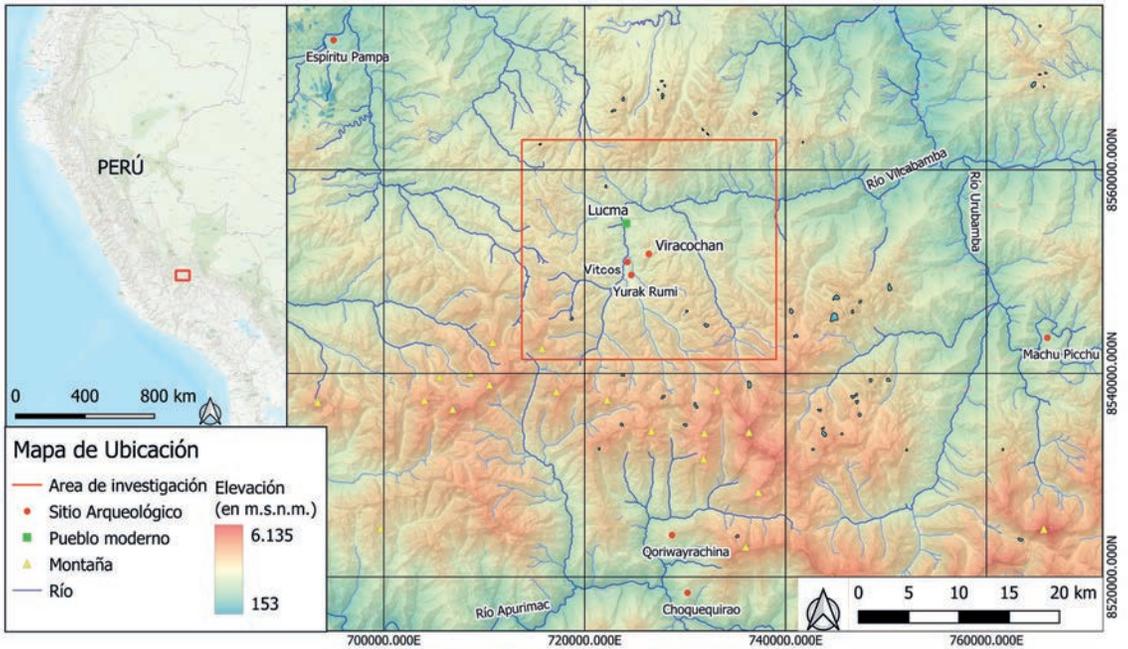


Figura 1. Área de investigación (mapa: Claire Conrad).

(Saintenoy 2011: 367-368). El río Apurímac es la frontera natural entre el distrito de Vilcabamba y la región Apurímac del sur. Hacia el oeste, la región de Vilcabamba da paso a la selva amazónica. La subcuenca de Vilcabamba, en la que se ubican los sitios de estudio Viracochan y Vitcos, está compuesta por colinas moderadas y empinadas. El clima en esa subcuenca y los valles interandinos circundantes es apto para la producción agrícola gracias a la humedad del suelo (Auccapuro 2021: 45). El río Vilcabamba nace del flanco norte de la Cordillera de Vilcabamba y fluye 20 kilómetros hacia el norte antes de continuar unos 35 kilómetros hacia el este y unirse al río Urubamba. El clima de esta zona ubicada en la ceja de selva es templado. Debido a su ubicación y a su terreno accidentado, la región de Vilcabamba es una zona de tránsito entre las tierras altas y las tierras bajas selváticas. Como tal, fue un importante punto de acceso a los recursos exóticos de la cuenca amazónica como plumas, frutas y madera. Además, la presencia de minas de oro, plata, cobre y mercurio en las proximidades de Vitcos, así como las condiciones favorables para el cultivo de coca, hicieron que la integración de esta región en el Tawantinsuyu le permitiera a los incas acceder a una gran variedad de recursos (Auccapuro 2021: 17-18; Duffait 2013: 29-30; Saintenoy 2011: 102).

2.1. Viracochan

El sitio arqueológico Viracochan del Periodo Intermedio Tardío ha sido registrado por von Kaupp y Fernández (2010) y Brian Bauer y Miriam Aróz durante las prospecciones de 2008 y 2009 (Bauer *et al.* 2015: 27). Se encuentra cerca al extremo superior de una gran cresta de la montaña Viracochan ubicada al este del sitio incaico Vitcos en el valle de Vitcos. Con alrededor de 50 estructuras circulares a ovaladas visibles, Viracochan es el sitio del Periodo Intermedio Tardío más grande y más importante de la región (Bauer *et al.* 2015: 27; von Kaupp y Fernández 2010: 92). Sus estructuras se distribuyen de forma irregular y sin una planificación interna evidente en lo alto de la cresta entre los 3700 y 3750 metros sobre el nivel del mar. La mayoría de los recintos se encuentra en el lado sur de la cresta. El estado de conservación es deficiente y el uso moderno de la zona para el cultivo de papas



Figura 2. Vista de Vitcos desde el sur, sobre Hatun Moqo (fotografía: J. Valencia Cordova).

y la reutilización de piedras para delimitar campos modernos han destruido aún más las estructuras supervivientes. Esto también dificulta la identificación de los accesos, sin embargo, se reconoce que tienen diferentes orientaciones (Bauer *et al.* 2015: 30; von Kaupp y Fernández 2010: 93-97).

2.2. Vitcos

El sitio arqueológico de Vitcos está situado en una colina alta justo en la intersección de tres valles a una altitud de 2970 metros sobre el nivel del mar (Fig. 2). Vitcos no solo se encuentra en la confluencia de dos ríos diferentes respecto al río principal de la región: el río Vilcabamba, sino también es un importante nudo del Qhapaq Ñan, el camino inca, que Duffait describe en la región de Vilcabamba como un plan radial de caminos con Vitcos como foco central (2013: 97). A través de esta red de caminos, Vitcos se conectaba con los asentamientos más importantes de la región y sus alrededores, y también proporcionaba acceso a muchas minas (Duffait 2013: 45, 78). La colina de Hatun Moqo, sobre la que se construyó Vitcos, domina la parte sur del valle de Vitcos. Diversas estructuras se dispersan por toda la colina, incluyendo estructuras residenciales, una gran plaza con varios edificios idénticos y un *palacio*, estructuras individuales aisladas, así como varios sistemas de terrazas de gran tamaño.

El sector del palacio con la plaza central se encuentra en la parte norte de la colina y solo es posible acceder a él desde el sur. Para llegar a la plaza es necesario seguir un camino ascendente que pasa junto a una única estructura. Los lados este y oeste de la plaza están delimitados por muros bajos (Fig. 3). El lado norte presenta cuatro estructuras idénticas separadas por tres pasillos con portales de doble jamba. En la parte trasera, otro espacio abierto se sitúa en el lado oeste del



Figura 3. Vista de la plaza de Vitcos desde las estructuras en el norte del complejo (fotografía: J. Valencia Cordova).

complejo. El resto del espacio se sitúa en un terreno más elevado y está ocupado por un grupo de estructuras que rodean otra pequeña plaza y una plataforma. La construcción del complejo comenzó poco después de la integración de la región al Tawantinsuyu, hacia 1400 d.C. y, al parecer, aún estaba en curso cuando los españoles llegaron a la zona en 1572. Así lo indican varios bloques que, al parecer, se dejaron in situ en los caminos durante su transporte al sitio (Auccapuro 2021: 122; Bauer *et al.* 2015: 32).

Hacia el sureste de Vitcos se encuentra el Yurak Rumi, una importante roca tallada con un complejo ceremonial adyacente. Esta *wak'a* continuó siendo venerada durante los últimos años de los incas y fue escenario de muchos rituales importantes. Fue destruida por dos misioneros residentes en la región en 1570 y probablemente abandonada tras la incursión española de 1572 (Bauer *et al.* 2015: 196-202). Es posible acceder a ella desde el sector del palacio bajando por la ladera oriental de Hatun Moqo, pasando por varias estructuras y terrazas agrícolas.

3. METODOLOGÍA

Para investigar la percepción del paisaje de las diversas etnias y gobiernos de la región y comparar sus cambios en un intento por aproximarnos a las relaciones que mantenían con el entorno visible (Llobera 2004: 132), aplicamos la tecnología de los sistemas de información geográfica (SIG), especialmente el análisis de visibilidad múltiple (*Multiple viewshead*). Este tipo de análisis permite representar visualmente la zona visible desde uno o varios puntos de un paisaje a través de una línea visual directa (Acuto y Leibowicz 2020; Gillings 2017; Llobera 2003: 29; Williams y Nash 2006).

Para ello, se crean puntos de observación en un modelo digital de elevación (MDE) que permite ver las zonas visibles desde ellos.

En este trabajo nos hemos centrado en el paisaje visible desde dos sitios: Vitcos y Viracochan, en lugar de la visibilidad de dichos sitios desde el paisaje. No obstante, queremos resaltar la importancia que ambas direcciones de líneas de visibilidad tienen dentro del mundo andino. Con el fin de obtener una impresión sobre la vista general del paisaje desde los dos sitios, se crearon puntos de observador en cada uno de ellos. En el caso de Vitcos, se distribuyeron 15 puntos por todo el complejo en la plataforma, la plaza principal, dentro del sector del palacio, así como en el espacio abierto de su lado oeste y en el camino de acceso al sur del complejo. Para este primer intento, los puntos de observación se limitan puramente al sector palacio, omitiendo otras estructuras que se distribuyen en la loma, considerando este sector como el núcleo por su diseño y las estructuras relacionadas con festividades y rituales (plataforma y plaza). El yacimiento de Viracochan es algo más complejo, ya que las estructuras que contiene están distribuidas de forma irregular a lo largo de una cresta, sin espacios abiertos céntricos ni planificación interna. Se colocaron diez puntos de observación en la zona, cerca de las estructuras existentes conocidas. Las gráficas resultantes se limitan a una distancia de 100 kilómetros alrededor de los puntos de observación, considerándose como tal el límite más lejano posible de la visión humana en un día despejado (basado en Saintenoy 2011: 444). Teniendo en cuenta las posibles limitaciones de visibilidad relacionadas con las condiciones atmosféricas, cabe señalar que la elevada altura de la región es favorable para un estudio de este tipo (Ogburn 2006: 412). En cuanto a la interpretación de los datos, se ha limitado a una representación de áreas visibles (en rojo) o no visibles desde los dos sitios en general. Un análisis más detallado podría haberse centrado en las vistas desde cada punto de observación individual, pero se consideró innecesario debido a su ubicación aleatoria, así como a la comprensión de que la visibilidad también puede actuar indirectamente sobre las percepciones humanas y la comprensión del paisaje. Esta investigación pone un enfoque importante en los picos de la Cordillera de Vilcabamba hacia el sur, considerándolos como los *apus* más poderosos dentro del rango de visión debido a su altura. Al mismo tiempo, los mapas incluyen solo picos por encima de los 4500 metros sobre el nivel del mar para tener una discusión más enfocada y no agregar una cantidad casi interminable de posibles entidades vivientes. Durante una estancia en el valle de Vitcos, se estudió la visibilidad desde el sitio de Vitcos comparando los resultados del análisis de visibilidad en el campo para acomodar la limitación del SIG en relación con las condiciones atmosféricas (Llobera 2003: 29).

4. RESULTADOS

El mapa de visibilidad resultante (Fig. 4) muestra un cambio significativo en la extensión de las áreas visibles desde los dos sitios. El emplazamiento de Viracochan ofrecía a sus habitantes una vista impresionante del paisaje circundante (área en rojo). La mayor parte abarca la zona opuesta a Viracochan, lo que permite una vista desde el fondo del valle hasta la cima de la montaña a casi 4000 metros sobre el nivel del mar. Al este del sitio la visibilidad es restringida, sin embargo, a unos 13 kilómetros al sureste pueden distinguirse algunos picos que rodean lagos. La línea de visibilidad más lejana se detecta al noreste, donde se puede ver parte de las cadenas montañosas hasta una distancia de 70 kilómetros. La vista hacia el norte también incluye una gran área dentro del campo visual, debido a la orientación del valle, que corre de norte a sur. La Cordillera de Vilcabamba, al sur de Viracochan, con sus numerosos picos que superan los 4000 metros sobre el nivel del mar, también ocupa un lugar destacado en el paisaje visible. Los cerros más altos visibles son Kaiko, Choquetacarpó, Pumasillo, Cayco, Mandorcasa, Cerro Pumasillo, Quenuaorco, Chuchaujasa e incluso una pequeña parte del Panta. Así, se puede observar que la posición de Viracochan ofrece una vista panorámica casi completa, otorgando la posibilidad de tener una visibilidad de 360°.

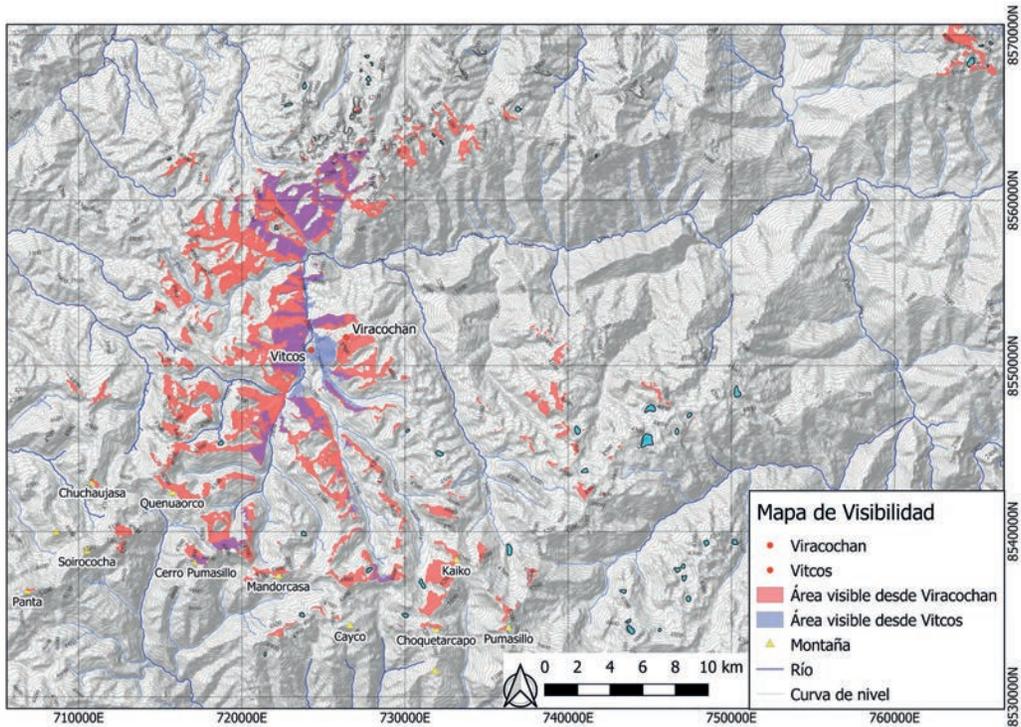


Figura 4. Mapa de visibilidad desde los sitios de Viracochan y Vitcos (mapa: Claire Conrad).

Vitcos presenta una panorámica bastante diferente (área en azul). La principal zona visible desde el yacimiento se sitúa en el eje norte-sur, siguiendo la dirección del valle. Hacia el norte se encuentra la mayor área visible con el pico más alto visible a una altitud de 4600 metros sobre el nivel del mar. Hacia el sur, la vista de la Cordillera de Vilcabamba está obstruida en su mayor parte por una extensión elevada del montículo sobre el que se construyó Vitcos. Las áreas visibles en esta dirección son una pequeña zona de Choquetacarpó y al suroeste, el pico más alto del Cerro Pumasillo (5095 metros sobre el nivel del mar). Durante nuestros trabajos de campo se confirmó que la vista sin obstrucciones de esos dos *apus* solo era posible desde la plataforma (Fig. 5). Cabe destacar que uno de los principales caminos incas que sale de Vitcos hacia la Cordillera de Vilcabamba ha sido registrado dentro del valle parcialmente visible hacia el sur, lo que indica que el camino en sí podía observarse desde Vitcos. Este camino pasa por Choquetacarpó y conecta Vitcos no solo con el asentamiento real de Choquequirao en la parte sur de la región de Vilcabamba, sino que continúa hacia Ollantaytambo y Cuzco (Duffait 2013: 88, 97; von Kaupp y Fernández 2010: 147-159).

Comparando las dos áreas estudiadas, es obvio que existe una diferencia importante en la percepción del paisaje que rodea a ambas. Viracochan ofrece una amplia vista no solo de su territorio directo, sino también líneas de visión directas a por lo menos nueve *apus* mayores en la Cordillera de Vilcabamba, así como una vista limitada de picos hasta 70 kilómetros al este. En contraste, Vitcos limita la visión del terreno, desplazando la mayor parte del enfoque hacia los alrededores inmediatos. Gran parte del área visible desde Vitcos coincide con zonas visibles desde Viracochan; las áreas solo visibles desde Vitcos se centran en el fondo del valle. Esta restricción es especialmente notable hacia la Cordillera de Vilcabamba, donde solo un pico es visible (Cerro Pumasillo, Fig. 6). Los otros *apus* están completamente fuera del rango de visibilidad, a excepción de pequeñas zonas de Choquetacarpó por donde pasa una parte del camino inca en dirección a Choquequirao y Cuzco.

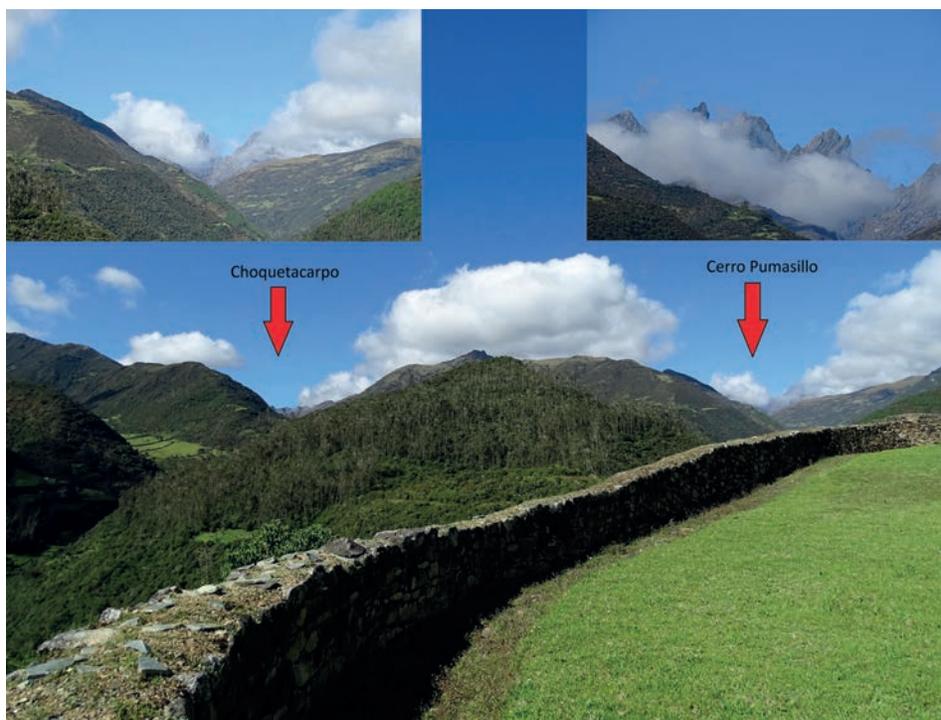


Figura 5. Vista del Cerro Pumasillo (derecha) y Choquetacarpo (izquierda) desde la plataforma de Vitcos (fotografías: Claire Conrad).



Figura 6. Vista del Cerro Pumasillo desde Vitcos (fotografía: Claire Conrad).



Figura 7. Vista del Cerro Viracochan desde la plaza de Vitcos (fotografía: Claire Conrad).

5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La Cordillera de Vilcabamba ha sido ocupada por diversos grupos étnicos y gobiernos. Vitcos se estableció a principios del periodo inca como el principal centro administrativo de la región de Vilcabamba. No solo está situado en lo alto de una colina que domina gran parte del valle de Vitcos, sino también se ubica en la confluencia de tres valles. Su ubicación cerca del fondo del valle implicó el fácil acceso al agua y a tierras favorables para el cultivo de maíz y coca (Delgado y Aráoz 2016: 119). Varios caminos incas pasaban por el sitio, tanto desde la Cordillera de Vilcabamba como desde la cuenca del Amazonas, conectándolo con la región del Cuzco a través de los valles de Amaybamba y Ollantaytambo. Esta conexión hizo del sitio un asentamiento primordial para el tránsito de recursos entre la Amazonía y el Altiplano, así como el acceso a varias minas situadas en sus proximidades. El principal río de la zona, el río Vilcabamba, pasa justo al lado del sitio, y el santuario más importante donde se realizaban los rituales de comunicación con el paisaje vivo durante los últimos años de los incas se encuentra cerca. El sitio de Viracochan, por el contrario, se ubica en una cresta con un acceso más difícil al agua fresca y a una altitud que solo permite el cultivo de tubérculos. La altura entre 3700 y 3800 metros sobre el nivel del mar es el límite superior para el cultivo en la región de Vilcabamba (Bauer *et al.* 2015: 31).

Vitcos, sin embargo, no solo se ubica en un cruce de caminos que permitía la conexión directa con Cuzco, la capital, simplificando la distribución de bienes estatales. También se encontraba muy cerca de Viracochan, el sitio del Periodo Intermedio Tardío más importante de la región. La cresta donde se ubica el antiguo asentamiento puede ser vista desde Vitcos y, por lo tanto, habría estado constantemente presente en la percepción de la población local que tuvo que abandonarlo (Fig. 7). Como en el caso del valle de Calchaquí en el noroeste de Argentina, esta visibilidad permanente puede entenderse como un recordatorio continuo del cambio que se produjo tras

la integración de la región al Tawantinsuyu, y de cómo esta conquista tuvo un impacto real en las vidas de las personas que habitaban la región.

Los cambios que las poblaciones percibían en su día a día eran evidentes. Vivir a la altura en que se encontraba el yacimiento de Viracochan les otorgaba a sus habitantes una visión integral del paisaje circundante y conexiones visuales directas con varios *apus* importantes. El establecimiento de un nuevo sitio en el fondo del valle y el posterior abandono de Viracochan supusieron un reasentamiento dentro de un paisaje conocido. A diferencia de los *mitmaqkuna*, los habitantes de la región de Vilcabamba no tuvieron que adaptarse a un nuevo entorno, sino que redefinieron su lugar dentro de un territorio conocido. Tener que trasladarse a un nuevo espacio a causa de una fuerza externa, ya sea natural (como un derrumbe), o por coacción humana, implica una pérdida de la propia libertad de elección. En un entorno en el que el paisaje está vivo y la ubicación de los asentamientos está relacionada con la necesidad de interactuar con estas entidades, un traslado forzoso de este tipo tendrá un impacto importante en la autocomprensión de la población. En el caso de Vilcabamba, la fuerza externa era el Estado inca, que tenía una agenda específica para tales reubicaciones. Aunque el traslado de mano de obra a los fondos de los valles más fértiles y cerca de los sistemas de terrazas agrícolas tiene claros beneficios económicos, este alejamiento de los lugareños de sus antiguos asentamientos también pudo actuar como una poderosa herramienta para manipular la comprensión de su propia posición social e identidad en el estado. Su conexión con el paisaje vivo y con los *apus* que podían actuar como sus protectores o como sus antepasados se vio restringida y modificada bajo el control de un estado que pretendía implantar su ideología y resaltar su poder dentro de una cosmovisión ya presente a nivel local. Aunque la relación con sus *apus* conocidos no se cortó del todo, se transformó considerablemente bajo la influencia de los incas.

Asimismo, con la reubicación de la población, los incas modificaron activamente lo que la población podía ver. El análisis de la visibilidad muestra claramente que las líneas directas de visión de los *apus* en la Cordillera de Vilcabamba fueron en su mayor parte completamente suprimidas. Solo el Cerro Pumasillo y Choquetacarpo se encuentran aún dentro del rango de visibilidad, pero incluso este rango está muy reducido. En el caso de Choquetacarpo, el pico más alto ya no es completamente visible y solo puede observarse una parte muy pequeña. Sin embargo, un importante camino inca se encuentra dentro de este limitado campo de visibilidad, reforzando posiblemente la conexión con la capital, Cuzco. La reducción de las líneas de visión puede entenderse en relación con el poder inherente a la visibilidad en los Andes.

El análisis de la visibilidad no solo pone en relieve lo que es visible *desde* el yacimiento, sino también, a la inversa: *desde dónde* era visible el yacimiento. Suponiendo que las áreas visibles desde Vitcos coinciden con los puntos desde los que se puede observar el sitio, y teniendo en cuenta el abandono general de los yacimientos del Periodo Intermedio Tardío situados a gran altitud en favor de asentamientos más cercanos al fondo del valle (Bauer *et al.* 2015: 32; Ogburn 2006: 412), Vitcos habría sido dominante en una percepción local que se desplazó a una altitud más baja. Esto generó que el sitio no solo ocupara un lugar destacado en el paisaje físico, sino también en la sociedad paralela del paisaje vivo. Los incas a través de su arquitectura se integraron como intermediarios inevitables y cualquier comunicación entre la población y las entidades vivas tenía que pasar por ellos. Esto significaba un control muy firme sobre la relación de interdependencia percibida entre estas dos partes. Los humanos ya no podían apelar directamente a los *apus* en busca de protección o buena voluntad y los *apus* solo podían recibir ofrendas y veneración a través de los incas y sus apoderados.

En cuanto a la ubicación de Vitcos y la limitación de la visibilidad lejana, es importante tener en cuenta el paisaje difícil y accidentado de la región. Por su topografía, el área en la que se pueden construir asentamientos es bastante limitada y la mayoría de los sitios conocidos están ubicados en las crestas o en el fondo del valle (Bauer *et al.* 2015: 27-28). La ubicación de Vitcos en el

fondo del valle, pero en una zona elevada, ofrecía la posibilidad de ver una parte importante del valle y, al mismo tiempo, limitar la visibilidad del entorno lejano. Además, la existencia de varias otras estructuras incaicas en ubicaciones más elevadas que ofrecen vistas panorámicas importantes, indica que esa ubicación, más cercana a las áreas de producción y a los recursos naturales, con visibilidad limitada, era una decisión intencional por parte del estado.

En resumen, este estudio muestra que la visibilidad dentro de los Andes podía utilizarse como una herramienta para reforzar nuevas jerarquías, implementar cambios en las composiciones sociales y reestructurar la relación entre las personas y el paisaje vivo en beneficio del Estado inca. La necesidad de mantener una forma de interacción regular con los *apus* para elevar la calidad de vida de las comunidades fue un poderoso medio para crear dependencias del Estado inca mediante el uso de complejos arquitectónicos y la cuidadosa elección de sus emplazamientos. El uso de SIG nos permite crear una aproximación de las áreas visibles desde lugares específicos y trazar posibles conexiones visuales entre los asentamientos de grupos humanos y el paisaje vivo. Las vistas múltiples ofrecen una representación visual de estas relaciones basadas en la visibilidad y añaden una dimensión adicional a la comprensión de las complejas interacciones entre los seres humanos y el paisaje.

Agradecimientos

Este estudio fue financiado por la Fundación Alemana de Investigación (*Deutsche Forschungsgemeinschaft*, DFG) en el marco de la Estrategia de Excelencia-Clúster de Excelencia «Centro de Estudios sobre la Dependencia y la Esclavitud» (*Bonn Center for Dependency and Slavery Studies*, BCDSS), EXC 2036/1-2020, número de proyecto: 390683433. Agradecemos a los participantes de la conferencia internacional «Arqueologías de dependencia en América Latina» (Universidad de Bonn, 7-8 de septiembre del 2023) por sus comentarios sobre el tema de este artículo, en especial a Karoline Noack por sus valiosas contribuciones. También agradecemos a Jhon Jesus Valencia Cordova por su aporte de imágenes.

REFERENCIAS

- Acuto, F. A. (2012). Landscapes of inequality, spectacle and control: Inka social order in provincial contexts, *Revista Chilena de Antropología* 25(1), 7-62. <https://doi.org/10.5354/0719-1472.2012.20256>
- Acuto, F. A. (2022). Sacred geography, wak'as, and inka colonialism in the Southern Andes, en: F. M. Hayashida, A. Troncoso y D. Salazar (eds.), *Rethinking the Inka*, 13-33, University of Texas Press, Austin. <https://doi.org/10.7560/323854-006>
- Acuto, F.A. y C. Gifford (2007). Lugar, arquitectura y narrativas de poder: relaciones sociales y experiencia en los centros inkas del valle Calchaquí Norte, *Arqueología Suramericana* 3(2), 135-161.
- Acuto, F. A. y I. Leibowicz (2020). In pursuit of the sacred: understanding inka colonialism in the Andes, *Comparativ* 30(3/4), 313-326. <https://doi.org/10.26014/j.comp.2020.03-04.08>
- Alconini, S. (2008). Dis-embedded centers and architecture of power in the fringes of the Inka empire: new perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination, *Journal of Anthropological Archaeology* 27(1), 63-81. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2007.08.002>
- Allen, C. J. (2014). Ushnus and interiority, en: F.M. Meddens, K. Willis, C.McEwan y N. Branch (eds.), *Inca sacred space*, 71-77, Archetype Publications, London.
- Allen, C. J. (2015). The whole world is watching, en: T. Bray (ed.), *The archaeology of wak'as*, 23-46, University Press of Colorado, Louisville. <https://doi.org/10.5876/9781607323181.c002>
- Auccapuro, N. (2021). *Vilcabamba en la tradición y modernidad*, Kontiti, Centro de Investigaciones Andinas/ Impresiones Eliad de Florentino Tito, Cuzco.
- Bauer, B. S. y R. A. Covey (2002). Processes of state formation in the inka heartland (Cuzco, Peru), *American Anthropologist* 104 (3), 846-864. <https://doi.org/10.1525/aa.2002.104.3.846>
- Bauer, B. S., J. F. S. Cruz, y M. A. Silva (2015). *Vilcabamba and the archaeology of inka resistance*, Cotsen Institute of Archaeology Press, Los Angeles. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdjrr4b>

- Bray, T. L. (2015). Andean wak'as and alternative configurations of persons, power, and things, en: T. L. Bray (ed.), *The archaeology of wak'as*, 3-19, University Press of Colorado, Louisville. <https://doi.org/10.5876/9781607323181.c001>
- Chase, Z. J. (2015). What is a wak'a? When is a wak'a?, en: T. L. Bray (ed.), *The archaeology of wak'as*, 75-126, University Press of Colorado, Louisville.
- Cobo, B. (1979 [1653]). *History of the Inca Empire: an account of the indians' costumes and their origin together with a treatise on inca legends, history, and social institutions*, [traducción y edición de Roland Hamilton], University of Texas Press, Austin.
- Davidson, R., L. Fehren-Schmitz, y B. Llamas (2021). A multidisciplinary review of the inka imperial resettlement policy and implications for future investigations, *Genes* 12(2), 1-16. <https://doi.org/10.3390/genes12020215>
- Dean, C. (2015). Men who would be rocks: the inka wank'a, en: T. L. Bray (ed.), *The archaeology of wak'as*, 213-238, University Press of Colorado, Louisville. <https://doi.org/10.5876/9781607323181.c007>
- Delgado, C. y M. Aráoz (2016). El impacto Inca en los sitios del Período Intermedio Tardío entre la cuenca de los ríos Urubamba, Salkantay y Saqsara – Cusco, *Inka Llaqta* 4(4), 99-122.
- DeMarrais, E., L. J. Castillo, y T. Earle (1996). Ideology, materialization, and power strategies, *Current Anthropology* 37(1), 15-31. <https://doi.org/10.1086/204472>
- Drew, D. (1984). The Cusichaca Project: aspects of archaeological reconnaissance - the Lucumayo and Santa Teresa valleys, en: A. Kendall (ed.), *Current Archaeological Projects in the Central Andes. Some approaches and results*, 345-365, *BAR International Series* 210, BAR Publishing, Oxford.
- Duffair, E. (2013). *Les routes incas de Machu Picchu et Vilcabamba*, Recherches Amériques latines, L'Harmattan, Paris.
- Farrington, I. (2022). Perspectives on understanding Quillasuyu, en: F. M. Hayashida, A. Troncoso y D. Salazar (eds.), *Rethinking the inka*, 241-259, University of Texas Press, Austin. <https://doi.org/10.7560/323854-017>
- Gillings, M. (2012). Landscape phenomenology, GIS and the role of affordance, *Journal of Archaeological Method and Theory* 19(4), 601-611. <https://doi.org/10.1007/s10816-012-9137-4>
- Gillings, M. (2017). Mapping liminality: critical frameworks for the GIS-based modeling of visibility, *Journal of Archaeological Science* 84, 121-128. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2017.05.004>
- Guamán Poma de Ayala, F. (1956 [1613]). *La Nueva Crónica y Buen Gobierno. I Parte*, Editorial Cultura, Lima.
- Guillén Guillén, E. (1977a). Documentos inéditos para la historia de los incas de Vilcabamba: la capitulación del gobierno español con Titu Cusi Yupanqui, *Historia y Cultura (Lima)*, 47-93.
- Guillén Guillén, E. (1977b). Vilcabamba: la última capital del estado imperial inca, *Scientia et Praxis* 10, 126-155.
- Guillén Guillén, E. (1979). *Visión peruana de la conquista: la resistencia incaica a la invasión española*, Milla Batres, Lima.
- Guillén Guillén, E. (1981). Titu Cusi Yupanqui y su tiempo, *Revista de Historia y Cultura* 13/14, 61-99.
- Hayashida, F. M., A. Troncoso, y D. Salazar (2022). *Rethinking the inka*, University of Texas Press, Austin.
- Hemming, J. (1970). *The conquest of the incas*, Macmillan, London.
- Hernández, C. (2020). Producing legibility through ritual: the Inka expansion in Huarochirí (Lima, Peru), *Journal of Social Archaeology* 20(3), 292-312. <https://doi.org/10.1177/1469605320920127>
- Hernández, C. (2021). Experiencing community: continuity and transformation of residential life under the Inka Empire in Huarochirí (Lima, Peru), *Latin American Antiquity* 32 (2), 255-273. <https://doi.org/10.1017/laq.2020.91>
- Hu, D. (2019). Making space under the inca: a space syntax analysis of a mitmaq settlement in Vilcas Huamán province, Peru, *Antiquity* 93 (370), 990-1008. <https://doi.org/10.15184/aq.2019.82>
- Kendall, A. (1984). Current archaeological projects in the central andes, *BAR International Series*, BAR Publishing, Oxford.
- Kosiba, S. (2015). Of blood and soil. Tombs, wak'as, and the naturalization of social difference in the inka heartland, en: T. L. Bray, (ed.), *The archaeology of wak'as*, 167-212, University Press of Colorado, Louisville. <https://doi.org/10.5876/9781607323181.c006>
- Kosiba, S. y A. M. Bauer (2013). Mapping the political landscape: toward a GIS analysis of environmental and social difference, *Journal of Archaeological Method and Theory* 20(1), 61-101. <https://doi.org/10.1007/s10816-011-9126-z>
- Lee, V. R. (2000). *Forgotten Vilcabamba: final stronghold of the incas*, Empire Publishing, Sugar Land.
- Llobera, M. (2001). Building past landscape perception with GIS: understanding topographic prominence, *Journal of Archaeological Science* 28(9), 1005-1014. <https://doi.org/10.1006/jasc.2001.0720>
- Llobera, M. (2003). Extending GIS-based visual analysis: the concept of visualsapes, *International Journal of Geographical Information Science* 17(1), 25-48. <https://doi.org/10.1080/713811741>

- Llobera, M. (2004). What you see is what you get? Visualscapes, visual genesis and hierarchy, en: T. L. Evans y P. Daly, (eds.), *Digital archaeology. Bridging method and theory*, 132-151, Routledge, London.
- Llobera, M. (2007). Reconstructing visual landscapes, *World Archaeology* 39(1), 51-69. <https://doi.org/10.1080/00438240601136496>
- Llobera, M., D. Wheatley, J. Steele, S. Cox y O. Parchment (2010). Calculating the inherent visual structure of a landscape (inherent viewshed) using high-throughput computing, *Archaeolingua*, 146-151.
- Mader, C., M. Reindel y J. Isla (2023a). Economic directness in the western andes: a new model of socioeconomic organization for the Paracas culture in the first millennium BC, *Latin American Antiquity* 34 (2), 385-403. <https://doi.org/10.1017/laq.2022.40>
- Mader, C., M. Reindel, J. Isla, M. Behl, J. Meister y S. Hölzl (2023b). In the land of the *apu*: Cerro Llamocca as a sacred mountain and central place in the pre-Columbian Andes of Southern Peru, *Journal of Archaeological Science: Reports* 49, 104045. <https://doi.org/10.1016/j.jasrep.2023.104045>
- Mader, C., P. Godde, M. Behl, C. Binder, E. Hägele, J. Isla, F. Leceta, M. Lyons, E. Marsh, R. Odenthal, E. Fernengel, P. Stryjski, A. K. Weber, M. Reindel y J. Meister (2024). An integrative approach to ancient agricultural terraces and forms of dependency: the case of Cutamalla in the Prehispanic Andes, *Frontiers in Environmental Archaeology* 3, 1328315. <https://doi.org/10.3389/fearc.2024.1328315>
- Makowski, K. (2015). Pachacamac—Old wak'a or Inka syncretic deity? Imperial transformation of the sacred landscape in the lower Ychsma (Lurín) valley, en: T. L. Bray (ed.), *The archaeology of wak'as*, 127-166, University Press of Colorado, Louisville. <https://doi.org/10.5876/9781607323181.c005>
- Mannheim, B. y G. Salas (2015). Wak'as: entifications of the Andean sacred, en: T. L. Bray (ed.), *The archaeology of wak'as*, 47-72, University Press of Colorado, Louisville. <https://doi.org/10.5876/9781607323181.c003>
- Meddens, F. (2015). The importance of being Inka, en: T. L. Bray (ed.), *The archaeology of wak'as*, 239-263, University Press of Colorado, Louisville. <https://doi.org/10.5876/9781607323181.c008>
- Morris, C. (2004). Enclosures of power. The multiple spaces of Inca administrative palaces, en: S. T. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the ancient New World*, 299-324, Dumbarton Oaks Research Library y Collection, Washington, D.C.
- Morris, C. y J. I. Santillana (2008). The Inka transformation of the Chincha capital, en: R. L. Burger, C. Morris y R. Matos Mendieta (eds.), *Variations in the expression of Inka power: a symposium at Dumbarton Oaks, 18 and 19 October 1997*, 135-164, Dumbarton Oaks Research Library y Collection, Washington, D.C.
- Murúa, M. de (1987 [1611-1616]). *Historia general del Perú*, Manuel Ballesteros Gaibrois (ed.), Historia 16, Madrid.
- Ogburn, D. (2006). Assessing the level of visibility of cultural objects in past landscapes, *Journal of Archaeological Science* 33, 405-413. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2005.08.005>
- Pavlovic, D., R. Sánchez, D. Pascual y A. Martínez (2022). Rituals and interactional dynamics: segmented societies and Tawantinsuyu in Southern Quillasuyu, en: F. M. Hayashida, A. Troncoso y D. Salazar (eds.), *Rethinking the inka*, 165-183, University of Texas Press, Austin. <https://doi.org/10.7560/323854-013>
- Redden, A. (2016). *The collapse of time: the martyrdom of Diego Ortiz (1571) by Antonio de la Calancha [1638]*, De Gruyter Open, Warsaw. <https://doi.org/10.1515/9783110468298>
- Reinhard, J. (1985). Sacred mountains: an ethno-archaeological study of high Andean ruins, *Mountain Research and Development* 5(4), 299-317. <https://doi.org/10.2307/3673292>
- Saintenoy, T. (2011). Choqek'iraw et la vallée de l'Apurímac: paysages et sociétés préhispaniques tardives, tesis de doctorado, Facultad de Letras, Université Paris 1 Panthéon Sorbonne, Paris.
- Salazar, L. C. (2008). Machu Picchu. Mysterious royal estate in the cloud forest, en: R. L. Burger y L. C. Salazar (eds.), *Machu Picchu*, 21-47, Yale University Press, New Haven/London.
- Stanish, C. (2001). Regional research on the Inca, *Journal of Archaeological Research* 9(3), 213-241. <https://doi.org/10.1023/A:1016698925820>
- Topic, J. R. (2015). Final reflections, en: T. L. Bray (ed.), *The archaeology of wak'as*, 369-396, University Press of Colorado, Louisville. <https://doi.org/10.5876/9781607323181.c012>
- Von Kaupp, R. y O. Fernández (2010). *Vilcabamba desconocida*, Editorial Gráfica Rivera, Cuzco.
- Wernke, S. A. (2007). negotiating community and landscape in the Peruvian Andes: a transconquest view, *American Anthropologist* 109(1), 130-152. <https://doi.org/10.1525/aa.2007.109.1.130>
- Wernke, S. A., L. E. Kohut, A. Traslaviña (2017). A GIS of affordances: movement and visibility at a planned colonial town in highland Peru, *Journal of Archaeological Sciences* 84, 22-39. <https://doi.org/10.1016/j.jas.2017.06.004>

- Wheatley, D. y M. Gillings (2000). Vision, perception, and GIS: developing enriched approaches to the study of archaeological visibility, en: G. Lock (ed.), *Beyond the map: archaeological and spatial technologies*, 1-27, IOS Press, Amsterdam.
- Wilkinson, D. (2013). Politics, infrastructure and non-human subjects. The Inka occupation of the Amaybamba cloud forest, tesis de doctorado, Graduate School of Arts and Sciences, Columbia University, New York.
- Williams, P. R. y D. J. Nash (2006). Sighting the apu: a GIS analysis of Wari imperialism and the worship of mountain peaks, *World archaeology* 38(3), 455-468. <https://doi.org/10.1080/00438240600813491>
- Winnebeck, J., O. Sutter, A. Hermann, C. Antweiler y S. Conermann (2023). The analytical concept of asymmetrical dependency, *Journal of Global Slavery* 8(1), 1-59. <https://doi.org/10.1163/2405836X-00801002>
- Yupanqui, T. C. (2006 [1570]). *History of how the spaniards arrived in Peru: dual-language edition* [traducción y edición de C. Julián], Ind. Hackett Publishing Company, Indianapolis.

Recibido: Abril 2024
Aceptado: Agosto 2024